

## LA HISTORIA DE MARISA

### **Extraído de la GUIA DIDÁCTICA ALIMENTANDO OTROS MODELOS: COMEDORES ESCOLARES ECOLÓGICOS Y SOBERANÍA ALIMENTARIA.**

**Autoría: FUHEM y Garúa S Coop.**

Marisa es una agricultora que tiene un huerto enorme. En él cultiva patatas, cebollas, calabacines, tomates...

Pero Marisa siempre está preocupada. Una semana estaba preocupada por las lechugas pues pensaba: “Como vengan los caracoles a mi huerta, se van a comer mis lechugas y me van a dejar sin ninguna. ¿Y cómo me haré las ensaladas? ¿Y qué lechugas llevaré al mercado para vender? Voy a tener que poner un poco de veneno en las lechugas para que los caracoles que se acerquen a comérselas se mueran y no me dejen sin lechugas.” Así que puso veneno en las lechugas.

A la semana siguiente, estaba de nuevo preocupada, esta vez por las tomateras, y pensaba:

“Como vengan los pulgones y empiecen a poner huevos, y nazcan más pulgones, y pongan más huevos y nazcan más pulgones, las tomateras se van a llenar de miles de pulgones y se van a morir, porque los pulgones estropean las tomateras y otras muchas plantas. Voy a tener que poner un poco de veneno para los pulgones en las tomateras.” Y así hizo.

Pero a la semana siguiente estaba Marisa otra vez preocupada. Ahora por las patatas, porque hay un gusano que se llama “gusano de la patata” al que le gustan muchísimo las patatas. Si entra en el patatal, cuando Marisa vaya a sacar las patatas de la tierra, se las encontrará todas comidas por el gusano de la patata. Así que Marisa puso veneno en el patatal para que, si se acercaba algún gusano de la patata, se muriera y no las estropeará.

Y así todas las semanas. Marisa siempre estaba preocupada por algo y siempre terminaba poniendo venenos. Y eso no le gustaba. No le gustaba tener el huerto lleno de veneno: veneno en las hortalizas, veneno en las verduras, veneno en la tierra del huerto... y los productos de la huerta que llevaba a casa para comer o al mercado para vender, tenían muchas veces algunas gotitas pequeñas de veneno. Eran gotitas muy pequeñas, nadie se iba a morir por su causa, pero no le sientan bien a la salud de las personas.

Así que Marisa no estaba nada contenta. Un día decidió que tenía que buscar una solución. Llamó a dos amigos agricultores, Alberto y Ramón, y juntos y juntas estuvieron pensando cómo hacer un huerto sin venenos, y al final tuvieron una idea genial: harían un HUERTO ECOLÓGICO. NADA DE VENENOS. Ni una gota.

Entonces un señor muy mayor que vivía en el pueblo le preguntó a Marisa:

- Pero Marisa, eso del huerto ecológico... ¿Cómo puede ser? ¿Qué vas a hacer cuando los caracoles entren a tu huerto a comerse las lechugas?

Y Marisa dijo:

- Tengo un TRUCO DEL HUERTO ECOLÓGICO: he plantado árboles alrededor de mi huerta, y en ellos he puesto nidos y casitas para pájaros, pájaros de los que comen caracoles. Los pájaros que vengan a vivir a esos árboles me ayudarán a cuidar las lechugas porque se comerán cada caracol que entre a la huerta.

- ¡Vaya! Ese es un buen truco, Marisa -le dijo el viejecito-. Pero, dime Marisa, ¿Qué harás cuándo lleguen los pulgones? Si te estropean las tomateras, no podrás cosechar ni un solo tomate. ¡Menuda faena!

Y Marisa le respondió: “Tengo otro TRUCO DEL HUERTO ECOLÓGICO para los pulgones: voy a traer un montón de mariquitas a mi huerto para que vivan en él. Como no tiene venenos, pues van a poder vivir en él, y se encargarán de los pulgones”. “Puesto que las mariquitas se comen a los pulgones y a sus huevos, me ayudarán a cuidar las tomateras y no dejarán que ningún pulgón las estropee”.

- ¡Vaya! Ese también es un buen truco. Pero Marisa, esto no es tan fácil: ¿Qué harás con el gusano de la patata?

- Para el gusano de la patata tengo otro TRUCO DEL HUERTO ECOLÓGICO: resulta que el gusano de la patata odia el olor de una planta: la mostaza. Voy a sembrar plantas de mostaza todo alrededor del patatal, y cuando venga el gusano de la patata, pensará: “¡¡Qué pestazooooo huele aquí!! ¡¡Si esto es insoportable!! ¡¡Puuaj, qué asco!! Yo me voy de aquí y me busco otro huerto, que aquí no se puede vivir”. Y se marchará a otro lugar.

Y de esta manera Marisa, Ramón y Alberto tuvieron sus huertos ecológicos, y todo lo que de ellos obtenían se llama “ecológico”: patatas ecológicas, zanahorias ecológicas, lechugas ecológicas, brócoli ecológico, coliflores ecológicas, guisantes ecológicos, calabazas ecológicas, etc.